



### **Fundación Obra Pía de los Pizarro**

Presidente: D. Hernando de Orellana-Pizarro, vizconde de Amaya.

Director de Actividades: D. Juan Antonio Serrano Pérez.

Secretaría:

### **Colaboraciones**

(Junta, ayuntamiento, fundación cb...

Y los propietarios de las obras expuestas (sin mencionar nombres)

Exposición

BÚSQUEDAS, Pinturas de Guillermo Silveira (1922-1987), en el XXX aniversario de su muerte

Comisaría:

Don Francisco José Vaz Leal, escritor y pintor, Dr. en Psiquiatría, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Extremadura

Montaje:

Seguridad:

Transporte:

Seguros:

### **Catálogo**

Portada:

Impresión:

ISBN

Depósito legal



## **La Fundación Obra Pía de los Pizarro, un proyecto singular**

La Fundación Obra Pía de Los Pizarro es una institución sin ánimo de lucro que desarrolla actividades asistenciales, culturales y de cooperación al desarrollo. Fue instituida en Trujillo en el siglo XVI por Hernando Pizarro y su esposa y sobrina Francisca Pizarro Yupanqui, hija de Francisco Pizarro, conquistador del Perú, y de la princesa inca Inés Huaylas Yupanqui hermana de Atahualpa e hija de Huayna Capac. Ambos, supervivientes y herederos de la aventura americana, pretendieron la permanencia de su apellido, fama y fortuna fundando su mayorazgo y disponiendo que se erigiera en Trujillo una iglesia colegial para memoria de su casa y enterramiento, y junto a ella un hospital para los pobres de la ciudad.

Instituido el mayorazgo, los acontecimientos no dieron oportunidad a la ejecución de los inmuebles previstos, por el contrario, propiciaron un largo proceso de interpretación de la voluntad de Hernando y Francisca que se resolvió con la constitución, en 1880, de la FUNDACIÓN OBRA PÍA DE LOS PIZARRO como expresión última de ésta.

Desde su constitución y hasta principios de los setenta del pasado siglo la Fundación cumplió con el mandato de los fundadores sosteniendo el hospital municipal de la ciudad. Sin embargo, el inexorable paso del tiempo, los acontecimientos del último cuarto de siglo XX y las nuevas realidades surgidas de ellos, hicieron necesario abordar un importante proceso de modernización de la ya, en ese momento, vieja Fundación, que afectó tanto a la estructura como a los fines y actividades. Todo ello con objeto de, sin renunciar al enorme bagaje histórico de que goza, situarla plenamente en el siglo XXI.

Este ambicioso propósito condujo a trascendentales cambios en la manera de entender y gobernar la Fundación, al constatar ésta que la capacidad de impulsar actividades y cumplir con los fines fundacionales está condicionada al desarrollo de una gestión patrimonial, económica y financiera eficiente; asumiendo, al tiempo, el compromiso de contribuir al desarrollo de las regiones con las que comparte historia y destino. Estas transformaciones afectaron, de forma especial, al modo de concebir los fines fundacionales y de llevarlos a cabo. Su larga historia, su vinculación americana y las profundas raíces extremeñas orientaron los esfuerzos a convertirla en referencia y punto de encuentro en las relaciones culturales y de promoción del desarrollo entre España y Perú, entre Europa y América, y en la acción asistencial y promoción cultural en Extremadura.

Fruto de ese esfuerzo, la Fundación, ejercicio a ejercicio, incrementa su capacidad de desarrollar actividades con las que perseguir un más amplio y eficaz cumplimiento de sus fines. Su sede en Trujillo, el Palacio de los Barrantes-Cervantes, edificio histórico de gran valor artístico y arquitectónico, cuidadosamente recuperado y referencia monumentales en su ciudad, constituye los cimientos sobre los que apoya su proyecto. Fiel reflejo de la institución que alberga, una Fundación moderna, con vocación de presente y futuro, que disfruta, al mismo tiempo, de una larga y rica historia.

España y América, Extremadura y Perú, se convierten así en campos de acción donde la Fundación desarrolla su labor, penetrando en el ánimo de las sociedades que la acogen y que, a comienzos del siglo XXI, reconocen en la Obra Pía de los Pizarro una singular institución dispuesta a afrontar el reto de continuar avanzando en un mundo en constante transformación.

“Soy más que nada un hombre de  
búsquedas, de encuentros y hallazgos”.

*Osireid*

## **XXX Aniversario de la muerte de Guillermo Silveira, pintor y escultor**

Con motivo del XXX Aniversario del fallecimiento en Badajoz del pintor y escultor Guillermo Silveira (Segura de León, 1922 – Badajoz, 1987) la Fundación Obra Pía de los Pizarro, con sede en Trujillo, presenta una exposición con una selección de obras de pintura y esculto-pintura, que se exhibe en el trujillano Palacio de los Barrantes – Cervantes.

La comisaría de esta exposición está a cargo de Francisco José Vaz Leal, doctor en Psiquiatría y actual Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Extremadura. Vaz es también pintor y escultor y fue alumno de Guillermo Silveira en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos “Adelardo Covars”, de Badajoz.

Las obras seleccionadas se hallan en Badajoz, Fregenal de la Sierra y Madrid y forman parte de colecciones particulares y de instituciones oficiales. Es la primera vez que algunas de estas obras son expuestas al público. Algunas otras no se han visto públicamente desde la fecha de la muerte del autor y otras ya formaron parte de la antológica que le dedicó en el año 2009 el Museo de Bellas Artes de Badajoz.

Son obras pictóricas realizadas en variadas técnicas (óleo sobre tela o tabla, técnica mixta sobre tabla o papel) y de esculto-pintura (sobre tabla), dando una visión general de lo que es la obra de este artista extremeño, que fue galardonado con una medalla nacional de arte contemporáneo en 1970 por la titulada “La Cuerda Rota”, que forma parte de los fondos del Centro Nacional de Arte Reina Sofía.

BÚSQUEDAS  
Pinturas de  
GUILLERMO SILVEIRA

1922 - 1987

Exposición - homenaje en el XXX  
aniversario de su muerte

## **EN AQUELLA HABITACIÓN TAN HÚMEDA E INHÓSPITA**

Francisco J. Vaz Leal

Aquella tarde de octubre de 1976, hoy tan lejana, cuando entré en el aula de Modelado y Vaciado de la Escuela de Artes y Oficios “Adelardo Covarsi”, no sabía que estaba a punto de enfrentarme a un cambio radical en lo que hasta entonces había sido mi concepción del arte. Entré en aquella habitación húmeda e inhóspita, en aquel recinto que seguía recordando a los que por allí pasaban que durante muchos años había sido prisión, buscando un profesor que me enseñase los principios y las técnicas de la escultura. Y lo que son las cosas: acabé por encontrar un maestro y un amigo. Iba buscando clases y encontré lecciones, lecciones acerca de cómo entender la expresión artística, de cómo mantener por encima de todo la honestidad con los propios planteamientos estéticos, de cómo dar salida a esa necesidad tan recia e imprecisa que de pronto, y desde lo más profundo de nosotros, nos moviliza y nos pone delante del caballete. Lecciones de vida, al fin y al cabo, porque el arte es la materialización de la vida misma, y no otra cosa. No pude ser más afortunado cuando aquella tarde de octubre se cruzó en mi camino Guillermo Silveira, el pintor, el escultor, el maestro, el amigo.

Cuando tropecé con Guillermo Silveira yo ya conocía la sección de Modelado y Vaciado y el resto de dependencias de la Escuela de Artes y Oficios. En años precedentes había estudiado dibujo con José María Collado y pintura con Manuel Fernández Mejías. Tanto uno como otro habían sido excelentes profesores y me habían enseñado las bases técnicas del dibujo con lápiz de grafito, con carboncillo y pastel, la técnica de la pintura al óleo y otros secretos del oficio. Era mucho lo que había aprendido, y había llegado a alcanzar un punto en el que mis profesores me llevaban por el camino del saber permitiéndome moverme con una relativa libertad, lo que me colocaba en una situación placentera, en la que podría haber permanecido inmerso durante años. Sin embargo, aquella habitación de la esquina que lindaba con el aula de pintura, con su humedad insana, su penetrante olor a arcilla, su laberinto de caballetes de modelar y sus tornetas, ejercía sobre mí desde hacía mucho tiempo una fascinación difícil de explicar y resistir. Por eso decidí incorporarme aquel año a las clases de modelado, cruzando sin saberlo una línea inmaterial que me condujo a una nueva concepción del arte, en el que la disciplina artística, las técnicas y los principios habrían de quedar para siempre supeditados a la dulce tiranía de un elemento básico: la expresión. Porque si en el resto de la Escuela lo que imperaba era el academicismo y la formación reglada, en el aula de Guillermo Silveira lo que emergía y lo que se respiraba era la libertad inherente al acto de crear, uno de los pilares de nuestra humanidad, ése que se ha puesto de manifiesto a lo largo de la Historia desde Altamira hasta nuestros días.

Cuando le vi por primera vez, Guillermo Silveira me impresionó con su corpachón y su voz contundente. Pero rápidamente me ganaron el calor de sus palabras, su picardía, su vitalidad, y entendí que estaba ante una persona especial, que estaba frente a alguien que iba a estar dispuesto a darme en todo momento lo mejor de sí mismo. Y precisamente por eso, porque me dio lo mejor que tenía, fue capaz de obligarme a sacar lo mejor que había en mí. Y es que Silveira generaba en todos los que pretendíamos aprender de él una energía que nos empujaba a buscar, a inventar el mundo con nuestras manos. Si los profesores que lo antecedieron me habían enseñado a utilizar virtuosamente técnicas y materiales para generar un resultado que se adaptase lo más fielmente posible a lo previamente planificado, Guillermo me enseñó a jugar con las técnicas y los materiales, a exprimir y retorcer las unas y los otros, supeditando los procedimientos al corazón y el proyecto a los dictados del libre albedrío. Quiero decir que si los profesores que tuve antes de dar con él me enseñaron a dibujar y pintar (algo por lo que durante toda mi vida

he estado y les estaré agradecido), Guillermo Silveira me enseñó a escuchar a mis entrañas, a entrar en contacto con la eclosión que precede a la obra, a mirar el mundo; en una palabra: me enseñó a crear, con todo lo que eso significa.

Si hago referencia a estas circunstancias, tan cercanas a mi memoria y a mi corazón, es porque pienso que, puestos a escribir o hablar de Guillermo Silveira, cualquier análisis de su obra tiene que ir intrínsecamente unido a la consideración de su persona y de su propia biografía. Sabemos de él que había nacido accidentalmente en Segura de León, pues su padre era guardia civil y andaba arriba y abajo por toda la geografía nacional, de destino en destino. Hay pocos datos acerca de cuándo empieza a interesarse por el arte, o quizá haya uno: su encuentro, teniendo ocho años, con un grupo de pintores franceses que estaban por aquel entonces buscando paisajes por los alrededores de Sigüenza, donde vivía él en esa época. Ahí surgió, posiblemente, su deseo de pintar. Imaginémosle por un momento, niño aún, descubriendo en las pinceladas de aquellos artistas imbuidos en los valores del posimpresionismo una manera nueva de ver la realidad. Podemos pensar que es allí, y entonces, cuando firma su compromiso con el arte y entra en un proceso de búsqueda personal que lo acompañará a lo largo de su vida, hasta el momento de su muerte, tan injusta y prematura.

La búsqueda permanente, el movimiento creador; esos dos elementos articulan y definen la obra de Silveira. Básicamente autodidacta, buscó formación en diversas escuelas, pero siempre pudo más lo que le llegaba directamente del mundo. Es por lo tanto muy difícil encontrar un único elemento de influencia en su obra. Si hay algo que define su producción es la inquietud y la indagación persistente, sobre todo en lo relativo a técnicas y materiales, puestos una y otra vez al servicio de la expresión. Parte Guillermo Silveira en todo momento de una visión ingenua (y por ello, dulcemente dolorosa) de la realidad, ya que no existe mayor sufrimiento que el que produce ver el mundo tal cual es, sin maquillajes. Recordemos los animales de Rousseau, el Aduanero, tan dispuestos a posar para el pintor cual si de mansos corderos se tratase como a devorar a una pobre mujer perdida en una selva de papel cuché. Una vez dije, y después de treinta años lo sigo afirmando, que Silveira miraba el mundo en todo momento como si lo viese por primera vez, y se asombraba, y se asustaba, y entonces tenía que exorcizar el miedo convirtiendo su temor en belleza, porque aunque es verdad que mirar el mundo tal cual es puede ser perjudicial para la salud del espíritu, no lo es menos que la belleza puede ser un bálsamo capaz de curar tales heridas. Búsqueda permanente, pues, exploración infatigable que llevaba al artista cada dos por tres más allá del final de la tierra conocida, metiéndole en un océano poblado de escalofríos. Inquietud, desazón continua, trepidar de las entrañas. Los pintores franceses de Sigüenza seguían recreando el mundo con cada uno de sus trazos en la memoria de aquel Guillermo Silveira, adulto ya, pero niño todavía, que seguía tomando en cada momento la decisión sublime de seguir metido en la búsqueda, como se dice que hacían los caballeros de Arturo enfrentados a la adversidad. A la hora de analizar su obra, esta adscripción de Guillermo Silveira al mundo de la exploración permanente nos viene bien, por una parte, y muy mal, por otra. Hay tantos elementos superpuestos, tantas tendencias y tanto movimiento, que a la larga podemos acabar extraviándonos en nuestro intento de racionalizar y poner orden en su producción. Porque si decimos, por ejemplo, que la obra de Silveira es intimista estamos diciendo la verdad, lo mismo que si señalamos sus conexiones con el cubismo y su entroncamiento profundo en el posimpresionismo y en el expresionismo figurativo, sobre todo en sus primeros años de pintor y en lo relativo a una parcela de este último movimiento para la que el objetivo principal era, más que la reproducción descarnada de la angustia que pone cerco al alma, la materialización de las sensaciones que produce la contemplación de un mundo inclemente, un mundo en el que el alma, cercada por la angustia, no tiene más remedio que apoyarse en la estética para poder seguir existiendo. Pero tampoco mentimos si afirmamos que la obra de Silveira tiene otros muchos puntos de conexión y de articulación, que meten en escena a una gran parte de los movimientos artísticos del siglo XX:

el fovismo, la nueva objetividad, el futurismo, el neoprimitivismo, y algún que otro “ismo” más.

De cualquier modo, y con todo esto de por medio, la verdad es que Guillermo Silveira, a pesar del paso de los años y de los vaivenes de la vida, nunca se desprendió de la influencia temprana que sobre él tuvieron aquellos pintores franceses con los que tropezó siendo niño. De hecho, en su obra, y sobre todo en su obra de los años iniciales, hay multitud de rastros, desde el interés por pintar la realidad desde la atalaya del mundo interior (al modo de Van Gogh), a la búsqueda del valor de los contrastes, los volúmenes y la consideración de la obra de arte como un elemento en perpetua vibración (al estilo de Cézanne) y el interés por el entorno en el que los protagonistas de la obra se mueven, con una actitud que recuerda a veces a Gauguin o a Toulouse-Lautrec; con la diferencia, eso sí, de que Guillermo no necesitó nunca huir a las islas de la Polinesia ni meterse en oscuros burdeles para encontrar los motivos y los personajes que llenaron sus cuadros, ya que daba con ellos en una esquina cualquiera, en mitad de la vida, como quien dice.

Cualquier división es artificial por simple y arbitraria, pero aun así, y en mi opinión, es posible diferenciar dos períodos en la producción pictórica de Guillermo Silveira, siempre que entendamos que los dos aparecen unidos sin fisuras y en muchos momentos superponiéndose. Con todas estas limitaciones y cautelas por delante, podríamos hablar de una primera etapa, que llega hasta principios de los años setenta, en la que Guillermo Silveira experimenta y trabaja con visiones ingenuas y sintéticas del mundo, jugando con la complementariedad de los colores de una gama que a veces es abrupta y desbocada (al modo fovista) y otras atenuada y blanda, aunque no por ello menos extensa. Las obras están estructuradas a partir de una perspectiva desorganizada, inocente y básica. Aparecen en sus cuadros, en sus paisajes rurales o urbanos, algunos elementos que habrán de ser parte esencial de sus composiciones a lo largo de su vida y que nos llevan a pensar en la diáspora, en el destierro, en la vida errante, en seres sin puntos sólidos de referencia: carromatos, calles que parecen no llevar a sitio alguno, casas con las ventanas cerradas, árboles deshojados. A su lado, elementos que hacen referencia al mundo del trabajo, especialmente del trabajo manual: bidones, máquinas en funcionamiento o ya abandonadas, postes, carteles. A veces, los paisajes aparecen como contrapunto de un interior más o menos opresivo, abriendo la mirada del espectador al aire, para contrarrestar así el posible componente claustrofóbico del cuadro, ya que una de las características del pintor es colmar de personajes, objetos y planos de color el espacio del lienzo, como si estuviese afectado por un “horror vacui” que le lleva a generar una obra copiosa, exhaustiva, desbordada. Pero no hay problema, porque dentro de la saturación siempre hay equilibrio y dentro de la desmesura, contención. No podría ser de otra manera. Por lo demás, muchos de los detalles que encontramos en las obras de Silveira continúan manteniendo, en la línea de lo que antes decíamos, la ingenuidad que nos hace pensar en los dibujos de los niños. “Circo azul”, “Las águilas humanas”, “Obras”, “Equipajes”, “Cajón número cinco”. Leyendas que señalan lo obvio, testigos de una objetividad que se da por buena. “Esto no es una pipa”, decía Magritte, para señalar que no es lo mismo el objeto que la imagen del objeto y dejar constancia del hueco que media entre la realidad y su representación. Lo mismo hace Silveira en sus obras: deja constancia de lo evidente, del hecho de que el mundo representado no es el mundo en sí mismo, sino la huella dolorosa que la realidad ha dejado en la cabeza y en el corazón del artista, la realidad paralela que éste ha elaborado para convertirla en materia palpable, en concretización del sueño.

Con el paso del tiempo, y sobre todo en los quince últimos años de su vida, los personajes humanos irán ganando más y más importancia en la obra de Guillermo Silveira. Aferrándose cada vez más a su visión intimista (y en gran medida dulcemente primitivista) del mundo, irá derivando hacia posiciones figurativas cada vez más concretas y contundentes, llevando a sus

lienzos imágenes de seres marginales, aunque cotidianos y por ello reconocibles: pedigüeros, músicos ambulantes que sacan de un violín las notas desabridas que habrán de conmover el corazón de los viandantes, mujeres que se abrazan en lo que se intuye es una amarga despedida... Hay, así, en la obra más tardía, y por ello más madura, de Silveira un viraje hacia una línea de trabajo que cada vez tiene menos relación con el expresionismo y más que ver con lo que podríamos llamar “neoprimitivismo emocional”, civilizado, profundamente anclado en la triste realidad de la época que le tocó vivir. La pintura de Guillermo Silveira se llena, en la producción de sus últimos años, de referencias a un tiempo duro y difícil, a una realidad desconsolada y opresiva. Su pintura se entronca en lo social (como lo hizo la poesía de Blas de Otero o de José Hierro), pero sin intenciones de denuncia. Silveira busca, antes que cualquier otra cosa, reflejar la tristeza de un mundo que está muy lejos de ser el mundo que nos gustaría habitar, un mundo lleno de seres perdidos, dolientes; pero lo hace sin alaridos, sin estridencias, sin proclamas políticas ni manifiestos. Silveira fotografía, distorsionándola con la lente de una sensibilidad acendrada, una realidad amarga. Pero sabe transformar la amargura en armonía, lo que permite que la obra mantenga sus referencias al plano de lo real sin caer en la propaganda. De este modo, si hay algo que Silveira reivindica con su pintura es la profunda soledad del ser humano, la búsqueda desesperada de la propia identidad y la lucha por huir de la soledad y el abandono.

Espero que ahora, después de contar lo que les he contado, comprendan mejor lo que al principio les decía. Aquella tarde de octubre de 1976, al entrar en el aula de Modelado y Vaciado estaba a punto de convertirme en otra persona, algo muy importante para mí, porque las auténticas relaciones son las que nos hacen cambiar, las que nos hacen mejores. Y con Guillermo Silveira, pintor, escultor, profesor y amigo, me convertí en un artista más complejo, más espontáneo y auténtico; y al mismo tiempo, apoyado en su ingente humanidad, me hice mejor persona. No podía pedir más, aunque la transformación tuviese que producirse en aquella habitación tan húmeda e inhóspita. Era lo que había en aquella época, y con ello teníamos que vivir... contra viento y marea, como quien dice..., pero intentando en todo momento no perder el norte.

## LECCIONES

Poema dedicado a Guillermo Silveira

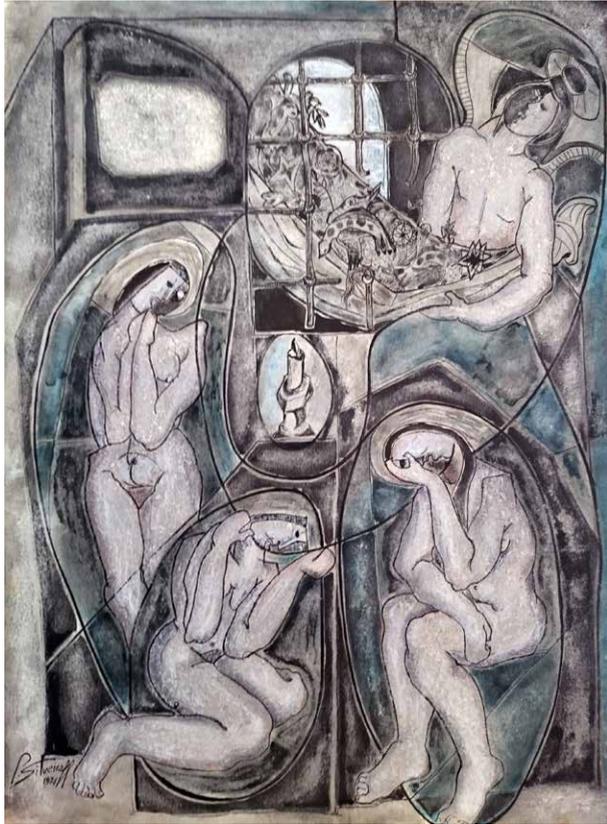
No basta con quebrar el silencio para pintar la música  
Gritar no sirve para dibujar el canto  
Los colores no son suficientes para que el mundo aflore  
Convertido en paloma o en niña que sujeta un violín  
Con una cuerda rota  
Solamente entornando los párpados del alma  
Podemos asomarnos a un mundo diferente  
Y pintar entonces una flor en una calle oscura  
O unas manos que rezan para que no se acabe el aire  
Ni el canto de los pájaros  
Para que en la noche sigan brillando las estrellas

En la soledad de una esquina cualquiera  
Latía un corazón de colores oxidados  
Junto a unos niños  
Que llamaban a los sueños por su nombre  
Sabiendo que eran carne de su carne maltratada  
Ahogada en la penumbra de los días

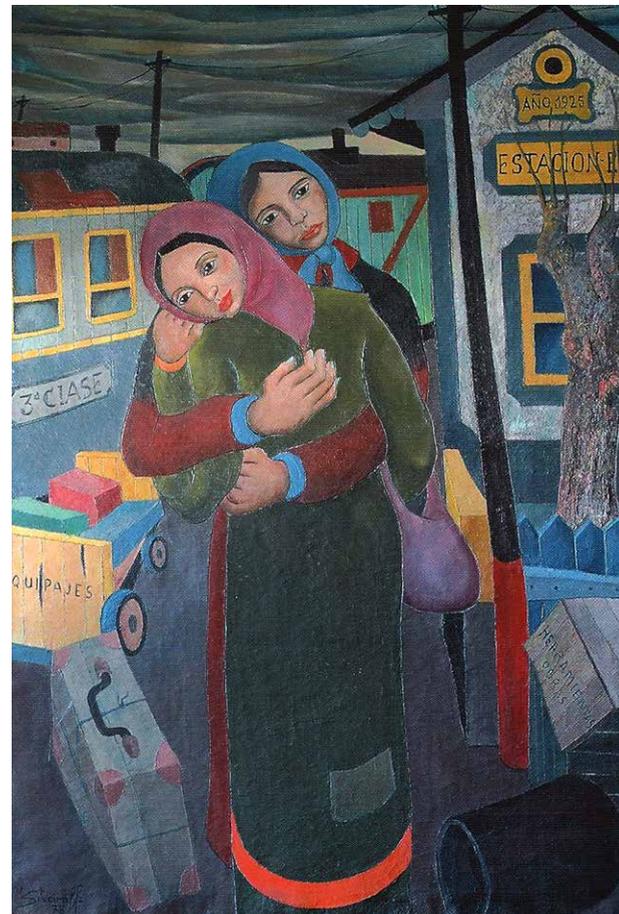
La mirada entonces salió de su clausura  
Y escapó venturosa  
Por una ventana verde abierta al campo  
Una ventana abierta al aire y a horizontes incendiados  
Que obstinado pinto  
Cada vez que me siento  
Enfrentado al claroscuro de la vida

Son muchas las cosas que aprendí en aquel tiempo lejano  
Cuando el mundo era otro  
Cuando el tiempo pasaba  
Sacándole a la vida reflejos y secretos  
De tu mano jugué con la materia blanda  
Con que los locos dicen que se hacen los sueños  
Y libre me sentí  
Bendito seas, pues, por lo que me enseñaste  
Y en mi memoria habites hasta que mi sangre  
Se aleje de las cosas que palpitan  
Y se apaguen las luces de la sala

**Francisco J. Vaz Leal**



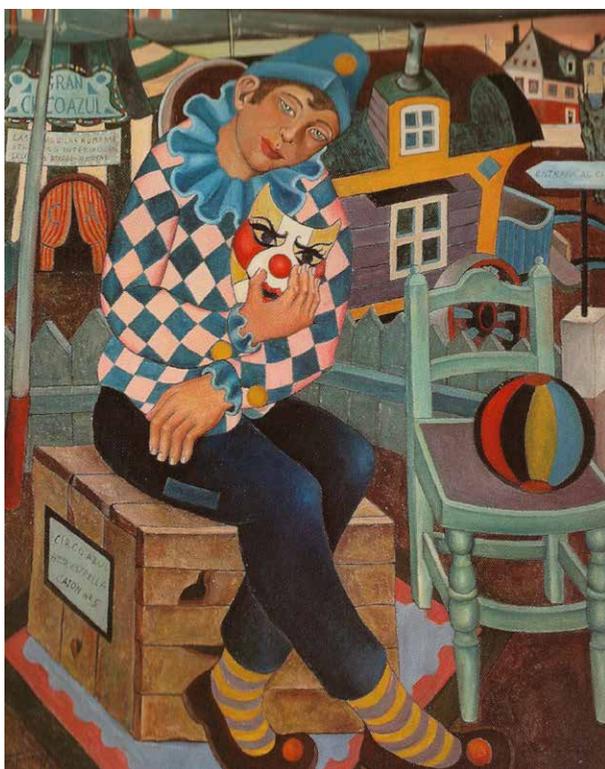
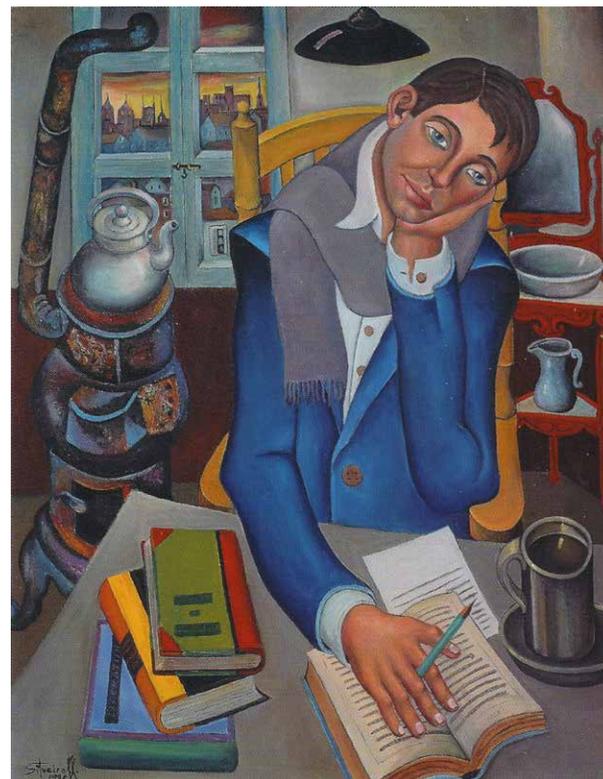
RÉQUIEM  
*Aguatinta*  
63 x 47 cm.  
Año 1974  
*Colección particular, Badajoz*



EL ADIÓS  
*Técnica mixta sobre tela*  
130 x 90 cm.  
Año 1978  
*Colección particular, Badajoz*

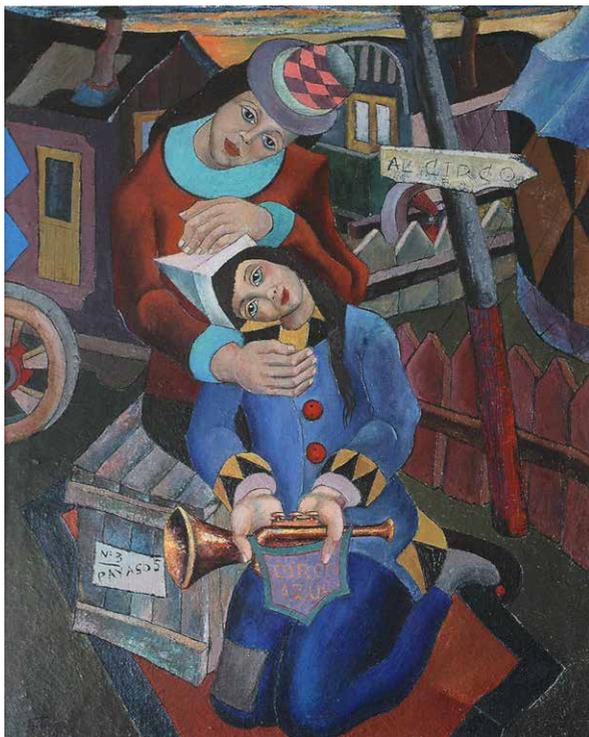
BOHEMIA (EL ESTUDIANTE)

Óleo sobre lienzo  
93 x 74 cm.  
Año 1985  
Colección particular, Badajoz



MELANCOLÍA BOHEMIA (ARLEQUÍN)

Óleo sobre tela  
100 x 80 cm.  
Año 1983  
Colección particular, Badajoz



NOSTALGIA BOHEMIA

Óleo sobre lienzo

100 x 78 cm.

Año 1976

Colección particular, Badajoz



EL VIOLINISTA APASIONADO (1985)

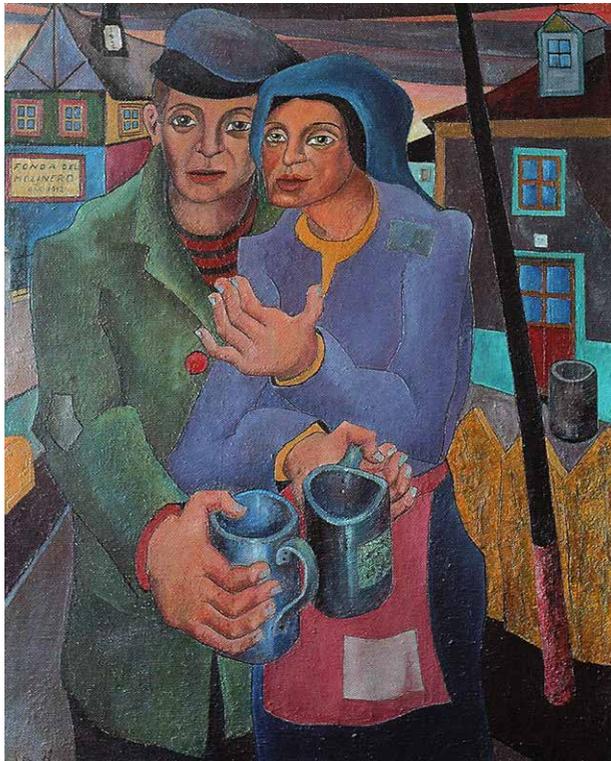
Óleo sobre tela

116×77 cm.

Año 1985

Colección particular, Badajoz

FRUSTRACIÓN  
Óleo sobre lienzo  
98 x 79 cm.  
Año 1979  
Colección particular, Badajoz



LOS PEDIGÜEÑOS  
Técnica mixta sobre tela  
100 x 81 cm.  
Año 1977  
Colección particular, Badajoz



TIERRA PARDA  
Óleo sobre lienzo  
92 x 73 cm.  
Año 1985.  
Colección particular, Badajoz



HOMBRES Y MÁQUINAS  
Óleo sobre tela  
160 x 89 cm.  
Año 1984  
Primer Premio en el "Eugenio Hermoso" de Pintura (1984)  
Colección del Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra

EL ABRAZO  
Ceras y tintas  
55 x 42 cm.  
Finales de la década de los 70  
Colección particular, Badajoz



LA CASETA

Óleo sobre tela de saco  
120 x 80 cm.

Año 1966

Exposición Nacional de Bellas Artes, Palacios del Retiro, 1970.

Colección particular, Badajoz.



PAISAJE (CANAL DE RIEGO)

Óleo sobre lienzo

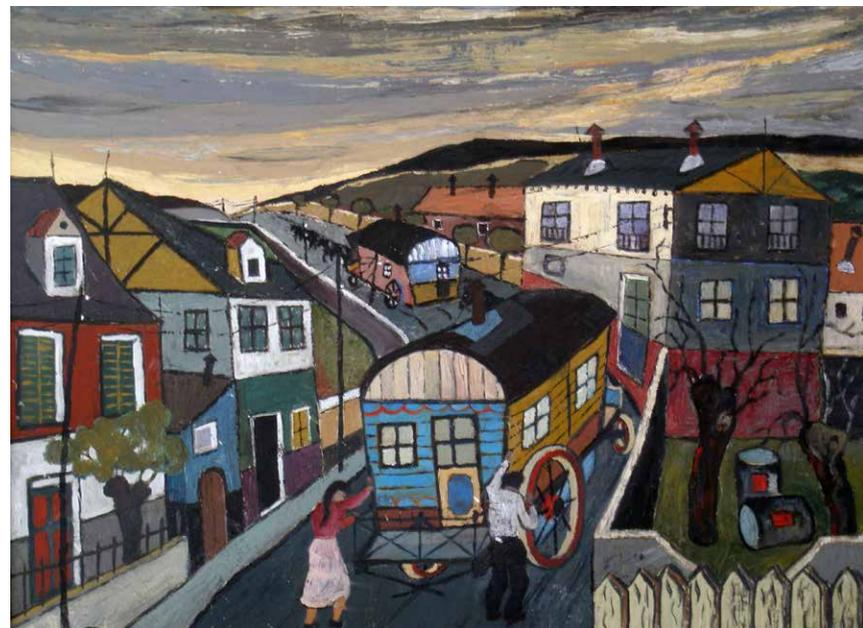
90×121 cm.

Año 1968

Exposición "España vista por sus artistas"

(Puerto Rico y Copenhague, 1968)

Colección del Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra



CARROS EN LA CUESTA

Óleo sobre táblex

69 × 94 cm.

Año 1968

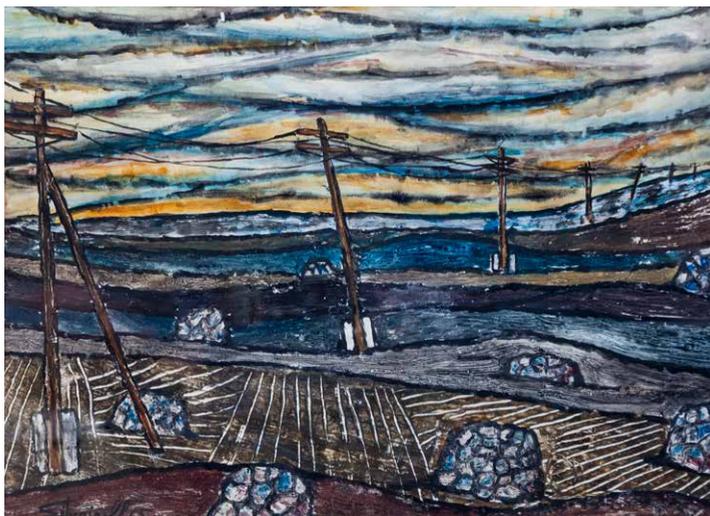
Colección particular, Badajoz

SOL DE INVIERNO  
Óleo con espátula sobre táblex  
51,5 x 70 cm.  
Año 1959



PAISAJE URBANO (CASAS ALTAS)

Óleo sobre táblex  
61 x 54 cm.  
Año 1962  
Colección particular, Badajoz.



PAISAJE GRIS

*Óleo sobre táblex  
38 x 53 cm.*

*Año 1965*

*Colección particular, Badajoz.*



BODEGÓN DEL TÉ

*Gouache sobre papel  
38 x 54 cm.*

*Año 1979*

*Colección particular, Badajoz*

PRISIONEROS  
*Látex y aguadas sobre papel*  
61 x 46 cm.  
Año 1966  
*Colección particular, Badajoz*



ESCULTOPINTURA PARA  
UNA MEDITACIÓN  
*Mural. Técnica mixta sobre madera*  
400 x 300 cm.  
Año 1971  
*Delegación de Educación de la Junta de  
Extremadura, Badajoz*



ESTRUCTURA Nº 6 O FRAGUA

*Escultopintura. Técnica mixta sobre madera*

*177 x 92 cm.*

*Año 1966*

*Medalla de bronce, Exposición Nacional de Arte de Educación y Descanso,  
Barcelona (1966)*

*Delegación de Educación de la Junta de Extremadura, Badajoz*



MARINA

*Óleo sobre lienzo*

*120 x 87 cm.*

*Año 1970*

*Colección particular, Madrid*



MARINA

Mural. Técnica mixta sobre madera  
89 x 189,5 cm.  
Año 1968  
Colección particular, Madrid



MUELLE DE PESCADORES

Técnica mixta sobre tabla  
80 x 89,5 cm.  
Año 1963  
Colección particular, Madrid

## GUILLERMO SILVEIRA

Apuntes biográficos

Guillermo Silveira (Segura de León, 11 de enero de 1922 - Badajoz, 11 de mayo de 1987) fue un pintor y escultor español básicamente autodidacta, considerado por la crítica especializada como un artista “de trayectoria amplia, estética renovadora y moderna para su tiempo, [...] reflejo de un lenguaje plástico propio y diferente”, en el que se entremezclan a menudo “dibujos, óleos, gouaches, látex, témperas...”. Entre otros galardones, obtuvo Primer Premio y Medalla de Oro de la IV Bienal Extremeña de Pintura por Palomas blancas sobre tejado gris (Plasencia, Cáceres, 1970), Tercera Medalla de la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo (Sevilla, 1970) por La cuerda rota o la Medalla de Oro del II Salón Municipal de Pintura y Escultura por En una esquina cualquiera (Sevilla, 1975). Estilísticamente, fue catalogado por el Museo Español de Arte Contemporáneo (MEAC) dentro del llamado “intimismo narrativo”.

Como escultor y muralista, destacan la imagen de la Virgen de los Ángeles y dos bajorrelieves laterales que ocupan la capilla central de la Puerta de Palmas de Badajoz (1960); la titulada Escultopintura para una meditación (1971) en el edificio de la Delegación Provincial de Educación en Badajoz; los mosaicos Los doce apóstoles y el Espíritu Santo, Belén y Adoración de los pastores que decoran el porche de la capilla-escuela de las Casas Aisladas de Valdeboña (1967); el mural Fábricas, ubicado inicialmente en la Escuela Sindical de Formación Profesional de Fregenal de la Sierra (1966) y actualmente en el Instituto Eugenio Hermoso de la misma localidad y el Monumento a las Cien mil horas de vuelo (1969) y el mural pictórico La nave Argón (1981) en la Base Aérea de Badajoz-Talavera la Real.

En el contexto del panorama pictórico regional de mediados del siglo XX, se le tiene por uno de los iniciadores del Arte moderno en Extremadura, siendo el primero de estos que introduce la escultopintura y el empleo de nuevos materiales en la ejecución de la obra plástica, “pues por algo es también escultor”.

“Silveira, primer rupturista de la estética costumbrista dominante, presenta una realidad deformada expresivamente, con un [...] fondo de dulzura y melancolía. Desde el punto de vista técnico, la introducción de materiales diversos implica también una apertura” (Salvador Andrés Ordax y otros, Monumentos artísticos de Extremadura)

Guillermo Silveira García fue el mayor de los cinco hijos del matrimonio formado por Luisa García Pardo (de Barcarrota) y el eméritense Román Silveira Nieto, miembro del cuerpo de la Guardia Civil, lo que lo lleva a residir en Segura de León, donde nace en 1922, Madrid (1924), Sobradillo (Salamanca, 1926), Almendralejo (1928), Sevilla (Román fue encargado de la vigilancia del recinto de la Exposición Iberoamericana inaugurada por Miguel Primo de Rivera el 9 de mayo de 1929), Sigüenza (Guadalajara), Azuaga (1932), Fregenal de la Sierra (1934) y Oliva de la Frontera (1936-1939).

Ya en Sigüenza (1930-1932), llaman su atención un grupo de pintores franceses que con cierta asiduidad acuden atraídos por sus bellos paisajes, lo que parece estimular el desarrollo de su futura ocupación artística.

Entre 1934 y agosto de 1936 reside en Fregenal, donde estudia bachillerato a la vez que toma clases de Dibujo y Pintura en el taller del artista local y su profesor en el instituto de segunda enseñanza Rafael Gómez Catón, estudios que perfecciona como alumno libre de la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy de Salamanca (c. 1953). Respecto a su paralela formación escultórica, cabe mencionar su paso por la Escuela Profesional de Artesanos de Badajoz (1945-1946), donde estudia Modelado y Vaciado con el escultor y marmolista Ángel Zoido, autor entre otras obras del basamento de la conocida estatua de Luis de Morales de la capital.

En diciembre de 1939 se incorpora voluntario al servicio militar en Tablada (Sevilla) –donde se especializa en Meteorología–, siendo trasladado en años posteriores a Huelva (1940), Jerez de la Frontera, Badajoz (1945), Valladolid (1947), Santiago de Compostela (1948), Zaragoza (1949), Pamplona (1949), Salamanca (1951) y Badajoz (1954), donde desempeña sus funciones hasta su jubilación en enero de 1987 como capitán del Ejército del Aire.

Desde que se establece en Badajoz evoluciona de unas primeras fases de corte expresionista-surrealista a una serie de obras

de marcado tono existencial, en las que va creando un mundo singular de fábricas abandonadas, estaciones de ferrocarril, suburbios, maternidades o artistas de circo, cuyos componentes esenciales se pueden rastrear en pintores como Marc Chagall, Marcel Gromaire o el belga Constant Permeke, la escultura de Julio González, Eduardo Chillida y Henry Moore y, en general, el Arte de vanguardia de la época. Estilísticamente, se observa cierta profusión cromática cercana al fovismo, aplicada a base de colores terrosos, grises y sienas, fuertemente contrastados, así como un uso abundante de materia pictórica.

31 de sus obras se presentan en diciembre de 1959 Badajoz y son recibidas por un público amante del costumbrismo reinante en esa época “con hostilidad mayoritaria, casi con escándalo”. Así lo refiere el crítico de Arte del diario Hoy Antonio Zoido, quien desde el primer momento apuesta decididamente por Silveira, resaltando lo nuevo de su aportación, la fuerza para adentrarse en terrenos poco vistos todavía en el Badajoz de aquellos años, en los que “dentro de una línea audaz el pintor pugna y encuentra a veces su propia originalidad, y esto no es poco”. Destacan los paisajes Rocas y pastos y, sobre todo, Sol de invierno, para Zoido, “acaso el mejor óleo de la muestra”.

Igualmente, el artista jiennense Ismael Caro Cañas o el poeta extremeño Manuel Pacheco (1920-1998) manifiestan su apoyo al nuevo artista. Pacheco le escribe unos versos en los que termina diciendo:

*Silveira, mi poema a tu pintura  
con su mano de hombre a la tuya se enlaza  
porque te sabe abierto, luchando contra un mundo  
que nos quiere secar la flor del alba.*

En los años siguientes, expone en el Liceo de Mérida (1961), Punta Umbría (Huelva, 1962) y por segunda vez en Badajoz (1963). Presenta treinta obras, en gran parte paisajes urbanos y rurales (19), seis marinas..., así como nueve retratos escultóricos entre los que Antonio Zoido destaca el de la doctora Purificación Porro Villarrubí (el “mejor de ejecución, concepción y logrado carácter”) y el del escritor Enrique Segura Otaño.

Esta vez es el poeta y escultor Luis Álvarez Lencero (1923-1983) el encargado de dejar constancia literaria de un ardiente Guillermo Silveira “que apedrea los lienzos con su corazón de pan y es mi amigo”:

También por entonces, obtiene el Diploma de Honor de la IX Exposición Provincial de Arte de la Obra Sindical de Educación y Descanso (Badajoz, 1960), Primer Premio de la X Exposición Provincial de Arte (Badajoz, 1962), Tercera Medalla de la XX Exposición Nacional de Arte de la Obra Sindical de Educación y Descanso (Sevilla, 1962) y Cuarto Premio de la I Bienal Extremeña de Pintura (Mérida, 1963).

*Te escuece como un rayo Extremadura  
y estallan tus raíces. Se te inflama  
todo tu corazón en honda llama  
con sordos alaridos de locura.  
Y abres de par en par tu dentadura  
sobre el lienzo, con hambre, mientras brama  
tu dolor hecho lumbre y se derrama,  
ahorcando tubo a tubo la pintura.*

*Y empuñas tu pincel como un arado  
con sudor y con furia campesina,  
tragándote los cardos de las penas.  
Eres un hombre entero, iluminado.  
Tú mamaste la leche de una encina  
y ante ti se arrodillan las cadenas.*

En noviembre asiste como representante provincial al VI Curso Nacional de Orientación y Especialización Artística en Madrid, que será decisivo en su obra. Tras su conclusión, se celebra un concurso con los trabajos llevados a cabo por los participantes. El jurado, compuesto entre otros por el crítico de Arte Carlos Areán y el poeta José Hierro, le concede el primer por su obra Payaso triste.

Sin embargo, en Badajoz sus obras y sus ideas sobre el arte siguen siendo acogidas con desagrado por gran parte del público y varios artistas locales. Afirma Silveira que “la causa del rechazo a mi pintura se encuentra en no querer molestarse en comprender el mundo en que vivimos”. Termina diciendo que “el artista también debe ser fiel a su tiempo y correr paralelo a él o adelantarse. Lo contrario sería retrógrado, sería negativo, sería morir”.

En febrero de 1964, vuelve a Mérida, esta vez con 27 obras. Esta vez el público se divide. Unos consideran las obras de Silveira como maravillas de la plástica moderna y al autor poco menos que como un genio incomprendido; otros, por el contrario, las califican de “mamarrachadas”, inmersas en el reino del “camelo” y tildan al autor de “histrionismo que bordea los límites de lo grosero”.

En junio de ese año, en Logroño, obtiene Medalla de Bronce en la “XXII Exposición Nacional de Arte de la Obra Sindical de Educación y Descanso” por Altos hornos.

Del 20 al 28 de marzo de 1965 participa en la muestra colectiva Siete Artistas Extremeños de Vanguardia, celebrada en Mérida, y de mayo a junio expone nuevamente en Badajoz.

A finales del año, concurre a la XXIII Exposición Nacional de Arte de la Obra Sindical de Educación y Descanso celebrada en Valencia, en la que se le concede la Medalla de Plata por Estructura ascendente y espacio, «ejemplo audaz de escultopintura, ejecutada con una armoniosa dosificación de masas y colorido y, a la vez, con el decisivo coraje que distingue toda la obra de Silveira», que es adquirida por la Jefatura Nacional de la organización. Por su parte, el médico y artista Antonio Sacramento (seudónimo de Fernando Antonio Antolí-Candela Piquer) compra su obra escultopictórica Composición para un frontis, lo que da origen a una prolongada relación epistolar entre ambos autores.

En noviembre de 1966 obtiene Medalla de Bronce en la XXIV Nacional de Arte de Educación y Descanso de Barcelona por Estructura n.º 6 o Fragua, y del 30 de octubre al 13 de noviembre de 1967 se celebra en Alicante la XXV Exposición Nacional de Arte de Educación y Descanso. Presenta fuera de concurso dos obras: Hermanos y Figura y carros. Esta última es adquirida por un coleccionista francés al minuto de haber sido inaugurada la muestra.

En 1970 (seis años antes ya figura en los Cuadernos de Arte que dirige Carlos Antonio Areán) aparece incluido en el Diccionario Biográfico Español Contemporáneo publicado en Madrid por el Círculo de Amigos de la Historia y consigue la Tercera Medalla de la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo por La cuerda rota. El cuadro estuvo expuesto en el Museo Español de Arte Contemporáneo, más concretamente, en una de las salas dedicadas al “realismo social”, siendo catalogado en 1983 dentro del llamado “intimismo narrativo”. Al desaparecer el MEAC tras la creación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en 1986, pasó a engrosar los fondos de éste, y desde que fue prestado en 2009 para ser expuesto en Badajoz se conserva en depósito en el Museo Provincial de Bellas Artes (MUBA).

En agosto de 1973 es invitado por la Organización Juvenil Española a impartir en Santander un curso de Artes plásticas, dentro del programa de actividades denominado Policultural-3. Por la serie de apuntes elaborados por el propio Silveira, se sabe que incluía clases de Historia, teoría y técnicas artísticas, información gráfica y documentación sobre diferentes estilos y autores, a la vez que visitas a exposiciones y materias prácticas.

En 1974 y como profesor titular de Modelado y Vaciado se incorpora al claustro de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos Adelardo Covarsí de Badajoz, es decir, en un momento histórico en que el Arte extremeño pugna por incorporarse a las corrientes estéticas de su tiempo, tratando de imbuir a los alumnos la exigencia de un lenguaje personal acorde con las tendencias artísticas modernas, como se desprende de su discurso de recepción en el centro:

“No pretendo romper moldes ni aislar academicismos ni disciplinas tradicionales que son la base en la que se apoyan las estructuras del Arte actual y su problemática... [Pero] de ninguna manera podemos seguir ejecutando constantemente modelados de escuela y continuar –una vez aprendidos los conceptos básicos– con la escultura tradicional por muy bellos y estéticos que sean...”.

Al año siguiente, concurre a cuatro convocatorias nacionales, consiguiendo la Medalla de Oro en el II Salón Municipal de Pintura y Escultura de Sevilla por *En una esquina cualquiera*. Preside el certamen el historiador y crítico de Arte José Camón Aznar, quien le manifiesta su admiración por su obra “como testimonio de una gran técnica y de una originalidad de visión moderna y poética”.

En agosto de 1978, declara en la revista *Seis y Siete*:

“Mi obra es un intento de plasmar el mundo del trabajo, de los que sufren con sentido místico, de los que lloran... Me interesan más que nada el espíritu, el alma, el porqué de las cosas.

Tengo una extraña predilección por los cuadros grandes. Soy una persona de temperamento fuerte. Por eso, los necesito para desenvolverme a gusto y expresar la vitalidad que llevo dentro. En un cuadro pequeño, todo me resultaría limitado; soy un pintor de grandes pinceladas... Los dibujitos a base de una pinceladita aquí, otra allá, se me caerían de las manos.

No soy ni mucho menos un pintor de prisas, sueño días y días con el cuadro, lo voy gestando con una lentitud pasmosa, lo padezco y estudio en sus mil variantes; luego, en mitad del camino, viene el parto.

Yo recojo en mis obras una serie de vivencias que no son propias de esta tierra, sino que abarcan un sentido mucho más genérico, más universal si se prefiere. [...] Soy más que nada un hombre de búsquedas, de encuentros y hallazgos. Busco los arrabales, las viejas y desvencijadas estaciones de ferrocarril... Esas estaciones tienen un extraño encanto. Pueden estar aquí, en Extremadura, o en cualquier otra parte.

Este mundo tan civilizado nos está engullendo a todos. El pájaro como expresión de la libertad, la estrella como muestra del espíritu del hombre y la flor como mejor exponente de la naturaleza son tres símbolos a los que, a poco que nos descuidemos, habrá que hacerles una especie de réquiem”.

En 1979, asume la dirección de la sala de exposiciones del Banco de Bilbao de Badajoz (o Sala L).

La pintura de Guillermo Silveira ha sido expuesta en el extranjero: exposición *Les Arts en Europe* (Consejo Europeo de Arte y Estética. Centro Internacional Rogier. Bruselas (Bélgica), 1964; exposiciones *España Vista por sus Artistas*, en San Juan de Puerto Rico (abril-mayo de 1968), Nueva York (diciembre de 1968) y Copenhague (diciembre de 1968); exposición *Cultural Legation in Cairo* (Institución Pedro de Valencia, El Cairo, 1978) y *Europalia* (Amberes, Bélgica, 1985).

Guillermo Silveira fallece en su domicilio de la Avda. Cristóbal Colón la mañana del 11 de mayo, siendo sepultado al día siguiente en el Cementerio de Nuestra Señora de la Soledad (conocido como “cementerio nuevo”) de la capital pacense.

En el 2009 el Museo de Bellas Artes de Badajoz montó una exposición antológica de Silveira y ahora, ocho años después, con motivo del XXX Aniversario de la Muerte de este artista, la Fundación Obra Pía de los Pizarro ha organizado en su homenaje esta exposición en el Palacio de los Barrantes-Cervantes, en Trujillo.

## Exposiciones y certámenes

- 1953: Salamanca. Casino de Salamanca. Colectiva.
- 1959: Badajoz. Casa de la Cultura. Individual.
- 1960: Mérida., Badajoz. Liceo de Mérida. Individual.
- 1962: Punta Umbría, Huelva. Escuela Municipal. Individual.
- 1962: Sevilla. Exposición Nacional Sindical de Educación y Descanso. Certamen.
- 1963: Mérida. I Bienal Extremeña de Pintura. Certamen.
- 1963: Badajoz. Casa de la Cultura. Individual.
- 1963: Valdepeñas, Ciudad Real. Premio Valdepeñas y Exposición Nacional de Artes Manchegas. Certamen.
- 1963: Sevilla. Salón de Otoño, Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría. Certamen.
- 1963: Madrid. Curso de Orientación. Concurso entre los alumnos.
- 1963: Badajoz. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Individual.
- 1964: Mérida, Badajoz. Liceo de Mérida. Individual.
- 1964: Valdepeñas, Ciudad Real. Premio Valdepeñas y Exposición Nacional de Artes Manchegas.
- 1964: III Centenario de Zurbarán (Fuente de Cantos, septiembre; Badajoz, noviembre). Colectiva
- 1965: Mérida. Siete Pintores Extremeños de Vanguardia. Colectiva.
- 1965: Madrid. Pabellón de Badajoz en la VI Feria del Campo. Colectiva.
- 1965: Badajoz. Casa de la Cultura. Individual.
- 1965: Cáceres. II Bienal Extremeña de Pintura. Certamen.
- 1965: Valencia. Exposición Nacional Sindical de Educación y Descanso. Certamen.
- 1966: Badajoz. Exposición de la Agrupación Provincial Sindical de Bellas Artes. Colectiva.
- 1966: Barcelona. Exposición Nacional Sindical de Educación y Descanso. Certamen.
- 1967: Extremadura. Antológica de Pintores Extremeños Contemporáneos. Colectiva, itinerante por la región.
- 1967: Alicante. Exposición Nacional Sindical de Educación y Descanso. Certamen. Participa fuera de concurso.
- 1968: Badajoz. III Bienal Extremeña de Pintura. Certamen.
- 1968: Nueva York, Puerto Rico y Copenhague. Exposiciones de Arte Español. Colectiva.
- 1968: Santander. Semana Naval. Colectiva.
- 1968: Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes, en los Palacios del Retiro. Certamen.
- 1968: Badajoz. I Salón de Octubre de la Asociación Sindical de Bellas Artes. Colectiva.
- 1969: Sevilla. Feria de Muestras Iberoamericana. Colectiva Pintores de Badajoz.
- 1969: Madrid. I Certamen de Pintura Unicef.
- 1969: XXX Exposición Manchega de Artes Plásticas. Certamen.
- 1970: Plasencia, Cáceres. IV Bienal Extremeña de Pintura.
- 1970: Sevilla. Exposición Nacional de Arte Contemporáneo, en el Pabellón Mudéjar. Certamen.
- 1971: Sevilla. XX Salón de Otoño. Certamen.
- 1971/72: Diversas ciudades. Exposición itinerante de artistas galardonados en la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo de 1970.
- 1972: Sevilla. Exposición Nacional de arte Contemporáneo. Colectiva.
- 1972: Sevilla. XXI Salón de Otoño. Certamen.
- 1974: Participa como jurado en la V Bienal Extremeña de Pintura, donde muestra fuera de concurso dos obras.

1975: Badajoz. Centenario de la Escuela de Artes Adelardo Covarsí. Colectiva.

1975: Sevilla. Exposición de Primavera del Ateneo. Certamen.

1975: Sevilla. II Salón Municipal de Pintura y Escultura. Certamen.

1975: Zamora. III Bienal Ciudad de Zamora. Certamen.

1975: III Certamen Nacional de Pintura de Guadalajara.

1976: Fregenal de la Sierra, Badajoz. Ayuntamiento. Individual.

1976: Bilbao. Colectiva Pintores de la Baja Extremadura.

1977: Sevilla. XXVI Salón de Otoño. Certamen.

1977: Salamanca. III Premio Nacional de Pintura Francisco Gil. Certamen.

1978: El Cairo, Egipto. Colectiva de pintura extremeña.

1978: Huesca. Bienal de Pintura Ciudad de Huesca. Certamen.

1980: Badajoz. Exposición Antológica de Artistas Extremeños.

1982: Llerena, Badajoz. Colectiva.

1983: Badajoz. Colectiva Tendencias Actuales en la Pintura Extremeña Contemporánea, organizada por el Museo Provincial de Bellas Artes.

1984: Fregenal de la Sierra, Badajoz. Premio Eugenio Hermoso de Pintura. Certamen.

1984: Badajoz. Semana Cultural Militar. Individual retrospectiva.

1985: Amberes, Bélgica. Colectiva de pintura extremeña dentro de los actos de Europalia 85.

1985: Comunidad de Extremadura. Exposición itinerante "Pintores Extremeños (Entre el realismo y la crítica de la realidad)". Obras de Hermoso, Covarsí, Pérez Jiménez, Pérez Rubio, Lázaro, Silveira, Carmona y Narbón. Organizada por la Junta de Extremadura, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Acción Cultural.

1986: Badajoz. Exposición de apertura de la Sala Acuarela. Colectiva.

2009: Badajoz. Exposición Antológica en el Museo Provincial de Bellas Artes.

2010: Badajoz. Exposición "La Naturaleza Muerta en la Pintura Extremeña". Museo Provincial de Bellas Artes. Colectiva.

2011: Badajoz. Exposición 'Adquisiciones, donaciones y depósitos 2009-2010'. Museo Provincial de Bellas Artes. Colectiva.

2013: Fregenal de la Sierra. Convento de San Francisco. 50º Aniversario de la muerte del pintor Eugenio Hermoso. Exposición primeros premios de las 30 ediciones del Premio Internacional "Eugenio Hermoso".

2013: Badajoz. Exposición 'Adquisiciones, donaciones y depósitos 2011-2012'. Museo Provincial de Bellas Artes. Colectiva.

2013: Badajoz. Exposición "Esculturas de Iconografía Cristológica". Museo Provincial de Bellas Artes. Colectiva.

2014: Badajoz. Exposición "Huellas". Colectiva.

2015: Alandroal (Portugal). Exposición en el Fórum Cultural Transfronterizo.

## PREMIOS

Medalla Nacional de Bellas Artes, por la obra “La cuerda rota”. Sevilla, 1970.

Medalla de Oro del II Salón Municipal de Pintura y Escultura de Sevilla, por la obra “En una esquina cualquiera”. Sevilla, 1975.

Primer Premio y Medalla de Oro de la IV Bienal Extremeña de Pintura, por la obra “Palomas blancas sobre tejado gris”. Plasencia (Cáceres), 1970.

Primer Premio “Eugenio Hermoso”, por la obra “Hombres y máquinas”. Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1984.

Medalla de Bronce de la Exposición Nacional Sindical de Barcelona, por la obra “Estructura nº 6”. 1966.

Medalla de Plata de la Exposición Nacional Sindical de Valencia, por la obra “Estructura ascendente y espacio”. 1965.

Medalla de Bronce de la Exposición Nacional Sindical de Logroño, por la obra “Altos hornos”. 1964

Primer Premio del VI Curso-Concurso Nacional de Orientación y Especialización Artística, por la obra “Payaso triste”, Madrid, 1963.

Premio Ayuntamiento de Cáceres en la I Bienal Extremeña de Pintura, por la obra “Cerro de los humildes”. Mérida (Badajoz), 1963.

Premio de Honor de la Exposición Provincial Sindical, por la obra “Cruce de calles”. Badajoz, 1962.

Medalla de Bronce de la Exposición Nacional Sindical de Sevilla, por la obra “El puente”. 1962.